



000180628 (aa)0585

Dos autoras, mamá  
ellas también, le  
muestran a la gente  
adulta cómo ayudar a  
los niños a crecer con  
afecto.

Texto: María Paula Avilés  
Fotografía: Patricio Baeza



ADRIANA Y FRANCISCA:  
Dos autoras en busca de  
afecto para los niños.

EL  
JUEGO  
DE LA  
AFECTIVIDAD

EL diálogo es la clave y la afectividad, la herramienta, porque los más pequeños tienen mucho que decir. Y es tarea de los grandes escucharlos.

El libro *Los niños crecen con afecto*, de *Adriana Muñoz* (42), bachiller en ciencias de la educación, y *Francisca Molina* (30), licenciada en educación, propone un nuevo camino: querer para aprender. Crear un espacio para que los niños expresen sus sentimientos y opiniones.

—Es importante que desde pequeños puedan comunicar lo que sienten — dice Adriana Muñoz.

Profundizando, Francisca Molina cuenta que “mostramos recursos que nos permiten acercarnos al niño y abrirnos paso en su interioridad. Y damos los mecanismos de ellos. Por ejemplo, en el epifonógrafo pueden escribir lo que se habló durante el día, para conocer sus inquietudes”.

Con la «historieta», escribiendo y dibujando, estimulan el lenguaje y la habilidad expresiva. También tienen mural, cuento, imitación, noticiero, collage, afiche, coreografía, testimonio, relajación, maqueta, fotocollage, títeres, dramatización, carta, álbum, mímica, debate.

Además se trabaja en círculo para estimular la comunicación entre ellos en confianza e igualdad. El maestro baja de la tarima y se sienta a su altura, se convierte en uno más del grupo. Hay otras actividades que los entretienen, como hacer el árbol genealógico, o la caja de los sentimientos, donde guardan sus dibujos y frases más significativas, o la «luz relámpago», con la que responden lo primero que se les viene a la cabeza.

Adriana y Francisca concuerdan que es importante que el menor tenga oportunidad de hablar. “El sentirse escuchado, comprendido y querido eleva su autoestima. Y si está satisfecho consigo mismo, tendrá un buen rendimiento escolar”.

A veces no ponemos atención a sus palabras. Creemos que son muy pequeños para decir algo de peso. “Y no les gusta, como a todos, que los ignoren y rechacen. Es hora de que los adultos se den cuenta de que los niños, a pesar de su edad, son seres humanos y tienen sentimientos”, enfatiza Francisca Molina.

Adriana Muñoz da claves para entrar en su mundo: “Les gusta hablar del lugar donde viven, porque dominan el tema. También de su colegio, de la profesora. Son formas sutiles de acercarse y palpar sus inquietudes”.

Se trata de entablar una amistad, una actitud cotidiana cariñosa y comunicadora.

—No se sentarse una vez al mes a preguntarles sobre sus vidas, sino una relación constante, que les demuestre preocupación. Nuestros estudios nos revelaron que el problema de la afectividad se da en todo nivel social y es una especie de norma que los pequeños se sientan desprotegidos y abandonados.

La fantasía es su hábitat, su mundo natural. Por eso el juego resulta importante para ellos: algo mágico que les permite hacer amigos, incrementar la imaginación y respetar reglas.

Querer, escuchar y comprender a los niños no es nuevo para nadie. Francisca Molina concluye que “se trata de cosas obvias... pero de evidentes que son, las olvidamos”.

En numerario S-VIII-1990. P. 5 - 2000.

## El juego de la afectividad [artículo] María Paula Avilés.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Avilés, María Paula

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El juego de la afectividad [artículo] María Paula Avilés. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile